



El escritor británico Lawrence Osborne, fotografiado en Italia en 2017. L.CENDAME

LAWRENCE OSBORNE

El heredero de Patricia Highsmith que llegó de Asia

Del Londres pijo de Thatcher pasó a Tailandia, donde escribe novelas como 'Cazadores en la noche', un 'thriller' con humor cínico sobre clínicas dentales

POR JAVIER BLÁNQUEZ


zante llevaba tiempo esperando.

La influencia de ambas firmas se hace presente en todas las líneas de *Cazadores en la noche* (2019), el tercer libro de Osborne publicado por Gatopardo. Esta es la historia de un joven inglés que busca una nueva vida en Camboya, y que adopta la identidad de un americano

fullero que le roba el pasaporte y sus ganancias en una partida de blackjack en Poipet –la frontera entre Camboya y Tailandia plagada de contrabandistas y buscavidas–, una especie de inversión del tema central del personaje de Ripley inventado por Highsmith.

«Para mí, Highsmith no se agota nunca», continúa Osborne. «Intento acercarme a sus maquinaciones libre de cualquier intromisión emocional, pero no lo consigo». En sus novelas, sus personajes comen, se acaloran, pierden el dinero –o lo ganan– en los casinos y tienen encuentros fatales que determinan su destino. «En el fondo soy un fatalista; creo que los humanos son como aves migratorias que repiten patrones de manera inconsciente, dominados por no se sabe qué fuerzas». Finalmente, el karma dicta su sentencia.

Con penetración psicológica y prosa acerada, Osborne parece un autor salido de otro tiempo, pero que refleja las contradicciones y la confusión en la era global. «Mi lema es una frase de Evelyn Waugh: 'De igual manera en que los hombres felices observan a los pájaros, yo observo a los hombres'». Es un autor de culto que espera dejar de ser el secreto de una inmensa minoría para aspirar a lo que renunció: ser uno de carrera, de los grandes. Su último libro es un *noir* canónico –*Only to Sleep*, en el que resucita al detective Philip Marlowe, con el permiso de los herederos de Raymond Chandler–, y el próximo seguro que prolongará la racha.

¿Otra novela? ¿Un regreso a los ensayos? «Un libro de viajes no creo, el viaje de por sí ya no me interesa. Tampoco la comida, a pesar de que es una de las obsesiones de nuestro tiempo», concluye Osborne. «Pero siempre he querido escribir un libro sobre ropa. La ropa me ha fascinado siempre». 

sea todavía un secreto bien guardado, pero es a la vez ese distanciamiento lo que mantiene su prosa fresca y ágil. Así, quien se anime a empezar un párrafo suyo comenzará a comprender el valor de su obra: sus frases son cortantes y directas marcan un ritmo de *thriller*, y su sentido del humor –cínico, incluso cáustico– rezuma por cada sintagma, sea para explicar cómo funcionan las clínicas dentales en Bangkok –donde 10 empastes cuestan lo mismo que uno en Estados Unidos– o cómo las divorciadas japonesas buscan sexo con occidentales en los hoteles de lujo a orillas del Chao Phraya.

Y es ahí, en la periferia del occidente lujoso y decadente, donde su carrera literaria se reactivó 2012. «Fui a cubrir una excavación arqueológica en Marruecos», cuenta, «y escribí un artículo lamentable. Pero a la vez recuperé la pulsión narrativa». Publicó *The Forgiven*, la primera de su reciente serie de novelas de suspense ambientadas en lugares exóticos –Camboya, Macao, el Magreb–, y de repente cristalizó una certeza excitante: Osborne presentaba credenciales para ser el heredero de Graham Greene y Patricia Highsmith que la novela psicológica, sombría y pun-

especie de agitado *grand tour* asiático–, mientras que Bangkok es una especie de diario de sus primeros meses como residente en la capital tailandesa, donde marchó a vivir en 2009. «En Nueva York todo el mundo está angustiado», explica. «Aquí, en cambio, puedes llevar una vida solitaria sin ahogarte ni sentir que te pierdes algo de la vida, porque la vida te rodea todo el tiempo.

Hasta hace poco, en mi calle había elefantes».

Seguramente, ese exilio voluntario y feliz en Tailandia es el que ha propiciado que Osborne –ya a sus 61 años y alejado de los cenáculos literarios anglosajones–

No se olvidó, sin embargo, de escribir en largo. Publicó un libro sobre las rutas del vino (*The accidental connoisseur*), otro sobre la estrecha relación entre el viaje y el alcohol (*The wet and the dry*) y, por ahora disponibles en castellano gracias a la editorial barcelonesa Gatopardo, sendos ensayos sobre el impacto que ejerce la globalización en nuestra avidez por ver el mundo: *El turista desnudo* (2017) y *Bangkok* (2018).

El primero es la crónica de un viaje en busca de Papúa Nueva Guinea, el lugar más inaccesible del planeta, allí donde el turismo es un deporte de riesgo –tras pasar previamente por Dubái, Calcuta, Bangkok y Bali en una

ahora con destino a Nueva York, donde se integró en la plantilla del *New York Times* para escribir sobre criminología, psiquiatría y viajes. De lo primero han quedado un par de libros a modo de testimonio –uno sobre el síndrome de Asperger, otro sobre el «pesimismo sexual» (sic)–, aunque sin duda lo que mejor se le daba era hablar sobre ciudades vivas, paisajes deslumbrantes y el trajín turístico en la era de la globalización.

Y así, en una época en la que el escritor de viajes era un trasunto de ídolo pop –al modo de Pico Iyer, el exponente del cronista trotamundos profesional–, Osborne ganó dinero, dio varias veces la vuelta al mundo en *business class*, y se olvidó de la literatura, pues «la recompensa que te da es poca y, al fin y al cabo, es aburrida».

NA RRA TIVA Como la historia de Lawrence Osborne no es la típica de cualquier escritor, es posible que nunca haya oído hablar de él. Pero debería. En su juventud, en los ya lejanos años 80, nuestro hombre intentó dar comienzo a una vida literaria, y hasta publicó novelas. Pero se retiró de la carrera a las primeras de cambio: creyó que no era lo suyo, incluso apostató públicamente de su segunda ficción –una comedia, *The angelic game* (1990), a la que tilda de «un montón de mierda»– y entonces se dedicó al periodismo.

Vivía en el Londres pijo de los últimos días de Thatcher, se mudó a París –«quería vivir y experimentar el mundo, no pasar el tiempo con agentes literarios», nos cuenta– y al poco se desplazó otra vez,

CAZADORES EN LA NOCHE
LAWRENCE OSBORNE

352 págs. Gatopardo. 21,90 e. Traductora: Magdalena Palmer